

1 el desorden global

Grecia

La lucha continúa/1

Un informe definitivo de lo que ha sucedido en las últimas semanas en Grecia y los próximos pasos de Syriza y la izquierda europea

Sebastian Budgen entrevista a Stathis Kouvelakis

14/7/2015

El último acuerdo entre el gobierno de Syriza y los acreedores supuso un duro golpe para gran parte de la izquierda que ha venido siguiendo los acontecimientos de Grecia. Parece señalar el fin de todo un ciclo político.

En esta entrevista con el colaborador de *Jacobin* Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis, dirigente de la Plataforma de Izquierda de Syriza habla de los últimos acontecimientos, hasta qué punto las previsiones se han confirmado o refutado, y cuáles son los próximos pasos para el ala radical del partido.

Kouvelakis aprovecha esta oportunidad para reflexionar más ampliamente sobre el balance general de la estrategia de la Plataforma de Izquierda, si se podrían haber hecho las cosas de otra manera, y cuáles son las perspectivas para una recomposición más de la izquierda en general.

Sebastian Budgen ¿Cuáles fueron las causas del referéndum de julio? Muchos lo vieron como algo surgido de la nada, un comodín que sacó el primer ministro griego Alexis Tsipras. Pero hay cierta incertidumbre acerca de sus motivaciones —algunos incluso especulan que pensó que perdería.

Stathis Kouvelakis Pienso que el referéndum fue claramente un intento de salir de la trampa en la cual el gobierno fue cayendo a través del proceso de negociación.

1/ Entrevista publicada originalmente en inglés el 14 de julio de 2015 en la revista digital *Jacobin*. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2015/07/tsipras-varoufakis-kouvelakis-syriza-euro-debt/>.

Era bastante obvio, de hecho, que durante la espiral descendente de concesiones el gobierno y Tsipras se dieron cuenta de que cualquier cosa que propusieran no sería suficiente para la Troika. Ya en la última semana de junio, estaba claro que el acuerdo que estaba configurándose no superaría la prueba dentro de Syriza ni ante la opinión pública.

Se enviaron mensajes desde el interior del partido a la dirección y al mismo Tsipras, y no solo desde la Plataforma de Izquierda, diciendo que era inaceptable. En los últimos días de esa semana, el cambio en la opinión pública fue también significativo, con gente diciendo que estaba ya cansada de este proceso interminable de negociaciones. Pensaban que la Troika simplemente quería humillar al gobierno griego.

Tsipras, a quien le gustan las apuestas arriesgadas en política, pensó en el referéndum, una idea que no era completamente nueva y que había circulado entre otros miembros en el gobierno, incluyendo a Yanis Varoufakis, no como una ruptura con el proceso de negociación, sino como una maniobra táctica que podría reforzar su plan de negociación.

Estoy seguro de esto porque tengo información detallada de la reunión crucial del gabinete la tarde del 26 de junio, cuando se anunció el referéndum.

Hay que decir un par de cosas sobre este asunto. La primera es que Tsipras y la mayoría de la gente cercana a él pensó que sería “un paseo”. Y esa fue la situación hasta antes del cierre de los bancos. La idea general era que el referéndum sería ganado de manera contundente, con más del 70 por ciento.

Esto era bastante realista: si los bancos no hubiesen cerrado, el referéndum habría sido ganado con facilidad, pero la significación política del “No” habría cambiado, porque se habría dado sin la atmósfera dramática de confrontación creada por el cierre de los bancos y la reacción de los europeos.

Lo que sucedió en esa reunión del gabinete fue que un cierto número de personas —el ala derecha del gobierno, dirigida por el diputado y viceprimer ministro Giannis Dragasakis— no estuvo de acuerdo con la jugada propuesta. Dragasakis es la persona que ha venido supervisando todo el proceso de negociación del lado griego. Todos en el equipo de negociación, con excepción del nuevo ministro de finanzas, Euclides Tsakalotos, son gente suya, y él fue el más destacado de los miembros del gobierno que quería deshacerse de Varoufakis.

Este ala pensó que el referéndum era una propuesta de alto riesgo y entendieron, como no lo hizo Tsipras, que iba a ser una jugada muy polémica que dispararía una reacción violenta del lado europeo, y como luego se comprobó, estaban en lo cierto.

También tenían miedo de la dinámica desde abajo que desataría esta iniciativa. Por otro lado, el líder de la Plataforma de Izquierda y ministro de Energía y Reconstrucción Productiva, Panagiotis Lafazanis, dijo que el referéndum era la decisión correcta, aunque llegaba demasiado tarde, pero también advirtió

que implicaba una declaración de guerra, que la otra parte cortaría la liquidez, y que deberíamos contar con tener los bancos cerrados en cuestión de días. La mayoría de los presentes se rió de su análisis.

Pienso que esta falta de previsión de lo que sucedería es una clave fundamental para entender la lógica de toda la forma de actuar del gobierno hasta ahora. No podían creer que los europeos reaccionarían como lo hicieron. En un sentido, como he dicho, el ala derecha de Syriza fue mucho más lúcida acerca de aquello a lo que se enfrentaba.

Esto explica también lo que sucedió durante la semana del referéndum en ese nivel. Dragasakis y otros presionaron fuertemente a Tsipras para que renunciara al referéndum. No lo hizo, por supuesto, pero dejó claro que sus próximos pasos serían los que contarán con la aprobación del ala derecha, y que la medida no implicaba una ruptura respecto de la línea que se había seguido hasta ese punto, sino más bien una especie de movimiento táctico en ese mismo marco.

S. B. ¿Y ese fue el sentido del giro del miércoles antes de la votación?

S. K. Exactamente. Ese miércoles alguna gente habló incluso de un golpe interno, y en Atenas se extendían rumores acerca de que Tsipras iba a renunciar al referéndum. Durante su discurso, Tsipras confirmó el referéndum, pero también aclaró que estaba concebido como una herramienta para conseguir un acuerdo mejor, y que no constituía el final de las negociaciones, sino sólo la continuación en condiciones supuestamente mejores. Y permaneció fiel a esa línea toda la semana.

S. B. Una cosa que no entendí sobre el proceso, incluso desde la perspectiva de las relaciones públicas, es que convocó un referéndum sobre una serie de medidas propuestas y llamó a la gente a rechazarlas, pero todavía en vísperas del referéndum dio un paso hacia los acreedores que parecía ser peor en algunos aspectos que las medidas que estaba llamando a la gente a rechazar. Todo esto de la impresión de un gran “amateurismo” y caos.

S. B. He tratado de reconstituir las intenciones de Tsipras esencialmente para responder tu pregunta acerca de si pensó que iba a perder el referéndum y para intentar explicar el significado que el referéndum tenía para él. Pero lo que está absolutamente claro es que desató fuerzas que iban mucho más allá de sus intenciones. Tsipras y el gobierno fueron claramente sobrepasados por la dinámica que se creó a partir del referéndum.

Por lo tanto intentaron, por todos los medios posibles, volver a meter el genio en la lámpara. La manera en que Tsipras lidió con la presión de Dragasakis, y es por eso que ese miércoles fue tan importante, fue aceptando su línea y enviando esa carta infame al Eurogrupo, y antes la carta pidiendo un nuevo préstamo. Esto abrió el camino para lo que vendría la semana siguiente al referéndum.

Pero, por otro lado, para justificar que no podía retirar el referéndum sin quedar en ridículo, tuvo que dar alguna lógica a la iniciativa. Tuvo que hablar de luchar contra las medidas de austeridad incluidas en el paquete de Juncker, del chantaje de la Troika y el ultimátum que le habían planteado. Y por supuesto, la dinámica que se estaba desarrollando desde abajo en ese momento comprendió la oportunidad, la tomó al pie de la letra, y se lanzó a la batalla contra la Troika.

Este es un ejemplo de una iniciativa que es planteada desde arriba, como el resultado de contradicciones internas, pero que acaba liberando fuerzas que fueron mucho más allá de las intenciones del líder. Esto es muy importante porque también hay que comprender que una de las mayores dificultades a las que Tsipras tiene que hacer frente ahora, después de la rendición del acuerdo de ayer, es la más que dudosa legitimidad política de su jugada después del referéndum.

Tenemos que entender que es una ilusión completa pretender que el referéndum no sucedió. Sucedió, y está claro tanto para la opinión pública como para la sociedad griega que Tsipras está traicionando un mandato popular.

S. B. Así que, en el gran debate sobre si Tsipras es una especie de genio maquiavélico supertáctico o un tipo de jugador salvaje sobrepasado por los acontecimientos, ¿definitivamente te sitúas en el segundo campo?

S. K. Definitivamente, en la medida en que aclaremos el siguiente punto: Tsipras y la dirección han estado siguiendo consistentemente la misma línea desde el comienzo. Pensaron que combinando un abordaje “realista” en las negociaciones y cierta firmeza retórica obtendrían concesiones por parte de los europeos.

Se quedaron cada vez más atrapados en esa línea, y cuando se dieron cuenta de que estaban atrapados, no tuvieron estrategia alternativa. En todo momento rechazaron cualquier otra estrategia, y también hicieron prácticamente imposible que se pusiera en práctica otro enfoque cuando todavía había tiempo para él.

Ahora bien, en la entrevista que dio hace algunos días al *New Statesman*, Varoufakis dice que un pequeño equipo de gente a su alrededor trabajó durante la semana antes del referéndum en un plan alternativo que incluía el control estatal de los bancos, emisión de IOU's (pagarés) y desconexión del banco central de Grecia del Banco Central Europeo de Frankfurt, es decir una suerte de salida gradual. Pero claramente era demasiado tarde y fue rechazado por casi todos los miembros del equipo económico del gobierno, es decir, fundamentalmente por Dragasakis. Tsipras, por supuesto, aprobó esa decisión.

Así que tenemos que remarcar la continuidad de la línea de Tsipras. Está es también la razón por la que pienso que la palabra “traición” es inapropiada para entender lo que está sucediendo. Por supuesto, objetivamente podemos

decir que ha habido una traición al mandato popular, que la gente muy legítimamente siente que ha sido traicionada.

En cualquier caso, la noción de traición significa generalmente que alguien toma en un momento una decisión consciente de renegar de sus propios compromisos. Lo que pienso que realmente sucedió es que Tsipras honestamente pensó que podría salir airoso llevando adelante un enfoque centrado en las negociaciones y en mostrar buena voluntad, y por esto constantemente decía que no tenía un plan alternativo.

Pensó que comportándose como un europeo leal, sin ninguna “agenda oculta”, conseguiría alguna recompensa. Por otra parte, mostró durante algunos meses una capacidad de resistir a una presión que iba en aumento e hizo algunos movimientos impredecibles tales como el referéndum o el viaje a Moscú.

Pensó que esta era la mezcla justa para abordar el asunto, y lo que sucede es que cuando sigues todo el tiempo esta línea, te lleva a una posición en la cual solo te quedan malas opciones.

S. B. Sobre las raíces de esa estrategia: ¿en qué medida se trata de ceguera ideológica y en qué medida de pura ignorancia? Lo que es confuso para muchos es que tienen un gobierno compuesto de gran número de intelectuales, gente que pasó toda su vida estudiando economía política capitalista contemporánea, tanto en lo abstracto como en lo concreto, personas que son activistas. ¿Cómo se puede explicar lo que parece ingenuidad acerca de sus oponentes políticos? ¿Está directamente basado en cuestiones ideológicas o se trata de una falta de experiencia en lo que se refiere a la “alta política”?

S. K. Creo que debemos distinguir dos elementos en el gobierno. El primero es el ala derecha dirigida por dos de los principales economistas, esencialmente Dragasakis, pero también Giorgos Stathakis. Y luego el núcleo dirigente, Tsipras y su gente.

El primer grupo tiene una línea consistente desde el principio, no hubo ninguna ingenuidad de su parte. Sabía muy bien que los europeos no aceptarían una ruptura con el memorándum.

Esta es la razón por la que Dragasakis desde el principio hizo todo lo que pudo para no cambiar la lógica del enfoque general. Claramente sabotó todos los intentos de Syriza de tener un programa económico correcto, incluso uno que estuviera dentro del marco aprobado por la mayoría del partido. Pensó que lo único que se podría conseguir era una versión mejorada del marco de los memorándums. Quería tener las manos completamente libres para negociar con los europeos, sin aparecer demasiado en la escena, y consiguió controlar al equipo de negociación, especialmente una vez que se desplazó a Varoufakis.

En verano de 2013, dio una entrevista muy interesante que generó mucho alboroto en el momento. Lo que él proponía no era ni siquiera una versión más ligera del programa de Syriza, sino que en realidad era un programa diferente

que suponía una ligera mejora del acuerdo entonces existente que había firmado Nueva Democracia.

Luego está el otro enfoque, el de Tsipras, que estaba basado en la ideología del europeísmo de izquierda. Pienso que la mejor ilustración de eso es Euclides Tsakalotos, una persona que se considera a sí misma como un marxista acérrimo, alguien que viene de la tradición eurocomunista, estuvimos en la misma organización durante años. La declaración que mejor lo capta, que refleja tanto su ideología como la perspectiva que aporta al gobierno la presencia de todos esos académicos, es lo que dijo en una entrevista a la web francesa *Mediapart* en abril. Cuando se le preguntó cuál había sido el golpe más duro para él desde que estaba en el gobierno, respondió que él era un académico, su trabajo era enseñar economía en la universidad, así que cuando fue a Bruselas se había preparado muy a fondo, había preparado todo un conjunto de argumentos y esperaba que le respondieran también con argumentos bien elaborados. Pero, en lugar de eso, tuvo que enfrentarse a gente que citaba sin parar reglas, trámites y cosas así. Tsakalotos dijo que estaba muy decepcionado por el bajo nivel de la discusión. En la entrevista a *New Statesman*, Varoufakis dice cosas muy parecidas sobre su propia experiencia, aunque su estilo es claramente más polémico que el de Tsakalotos.

Esto deja bastante claro que esta gente estaba esperando una confrontación con la UE como si se tratara de una conferencia académica, donde vas con un excelente *paper* y esperas que se presente algún buen *contra-paper*.

Creo que esto dice mucho sobre la izquierda hoy. La izquierda está llena de gente que tiene buenas intenciones, pero que son totalmente impotentes en el terreno de la política real. Pero también dice mucho sobre el tipo de devastación mental que causa cualquier tipo de creencia casi religiosa en el europeísmo. Esto significa que, hasta el final, esa gente creyó que podría obtener algo de la Troika, pensaron que entre “socios” podrían encontrar alguna forma de compromiso, que compartían algún núcleo de valores como el respeto por el mandato democrático, o la posibilidad de una discusión racional basada en argumentos económicos.

Todo el enfoque más beligerante de la posición de Varoufakis era en realidad lo mismo, pero envuelto en el lenguaje de la teoría de juegos. Lo que decía es que tenemos que jugar el juego hasta justo el final y que entonces se echarían atrás, porque, supuestamente, el daño que sufrirían de no hacerlo sería demasiado grande como para afrontarlo.

Pero lo que de hecho sucedió fue más semejante a una pelea entre dos personas, donde una persona arriesga el dolor y el perjuicio de perder un dedo de un pie y la otra sus dos piernas.

Así que es verdad que hubo una especie de falta de realismo elemental y que esto estuvo directamente relacionado con el mayor problema que la izquierda tiene que afrontar hoy, es decir, nuestra propia impotencia.

S. B. Este europeísmo que describes en la facción de centro de la dirección de Syriza ¿qué naturaleza ideológica tiene? Porque no son liberales o federalistas negrianos. ¿Son gente que se considera marxista? ¿Hay alguna influencia de Habermas o Étienne Balibar?

KB. Creo que, en este caso, Balibar es probablemente más relevante que Habermas. Una vez más, pienso que tenemos que tomar a Tsakalotos al pie de la letra. Dio una entrevista a Paul Mason justo el día siguiente de que el presidente de la comisión europea, Jean-Claude Juncker, enviara sus humillantes contrapropuestas.

Cuando Mason le preguntó sobre el euro, Tsakalotos dijo que la salida sería una catástrofe absoluta y que Europa reviviría los años 1930 con el retorno de la competición entre monedas nacionales y el surgimiento de diferentes nacionalismos y fascismos.

De manera que para esta gente la elección es entre dos cosas: o ser un “europeo” y aceptar el marco existente, que de alguna manera representa objetivamente un paso adelante comparado con la vieja realidad de las naciones-Estado, o ser un “antieuropeo” que equivale a volver al nacionalismo, un camino reaccionario y regresivo.

Esta es una forma tímida de legitimar la Unión Europea: puede no ser ideal, pero es mejor que cualquier otra opción disponible.

Pienso que en este caso podemos ver claramente cuál es la ideología que está en juego. Aunque no apoyes positivamente el proyecto y aunque tengas serias dudas acerca de la orientación neoliberal y la estructura jerárquica de las instituciones europeas, de todas maneras te sometes a estas coordenadas y no puedes imaginar nada mejor fuera de este marco.

Este es el significado de la visión del Grexit como una vuelta a 1930 o como una especie de apocalipsis. Es el síntoma del aprisionamiento de la dirección en esta ideología de izquierda europeísta.

S. B. ¿Es más fácil imaginarse el fin del capitalismo que el fin de la Unión Europea o incluso el euro?

S. K. Exactamente, lo escribí hace no muchos años.

S. B. Y esta forma de indulgencia con la Unión Europea es inconsistente con la visión de Nicos Poulantzas, a pesar de que algunos intelectuales usen a Poulantzas para defender la posición de la dirección.

S. K. Sí, Poulantzas habló de la integración europea en la primera parte de su libro sobre las clases sociales en el capitalismo contemporáneo, en el que analiza los procesos de internacionalización del capital, y claramente consideraba a la Comunidad Económica Europea como un ejemplo de una forma imperialista de internacionalización del capital europeo en el marco de lo que consideraba la nueva hegemonía estructural de posguerra de Estados Unidos.

“... el proceso que lleva a la desintegración de Syriza ya ha comenzado. La Syriza que conocemos se ha terminado y las divisiones son absolutamente inevitables. La única cuestión ahora es cómo se producirán y la forma que tomarán.”

S. B. Volvamos de nuevo al referéndum. Sucedió en un contexto de crisis de liquidez, bancos cerrando, reacción de los medios y otros partidos llamando a votar por el “sí”. Pero entonces sucedió algo que desencadenó una reacción de enorme magnitud del pueblo griego. ¿Estaban guiados por el orgullo nacional? ¿Se trató sobre todo de una cuestión de clase? ¿O, tal como dicen Paul Mason y otros, jugó algún papel la memoria de la guerra civil? ¿Cuál es la clave del voto por el “no”?

S. K. De todos los factores que mencionaste, el menos relevante es el que se refiere a la guerra civil. Tenemos que ver que el “no” dominó incluso en áreas del campo de derecha tradicional, como Laconia,

cerca de Esparta, Messinia, o incluso otras áreas de Grecia central donde la derecha domina, como Evrytania. El “no” fue mayoritario en todos los distritos de Grecia.

La dimensión de clase es sin duda la más decisiva de los tres puntos que mencionas, que trataré por orden de importancia. Incluso analistas relativamente convencionales reconocieron que se trataba de la votación más marcada por la clase en la historia de Grecia. En los distritos de la clase trabajadora, el 70 por ciento o más votaron por el “no”, en los distritos de clase alta el 70 por ciento o más votaron por el “sí”.

La reacción histórica de las fuerzas dominantes y la situación dramática creada por el cierre de los bancos y el límite a la retirada de dinero produjo entre las clases populares una fácil identificación según la cual el campo del “sí” era todo lo que detestaban. El hecho de que el campo del “sí” haya movilizado a todos estos políticos odiados, expertos, dirigentes comerciales, y celebridades mediáticas para su campaña solo ayudó a fortalecer esta reacción de clase.

El segundo punto que es igualmente impresionante es la radicalización de la juventud. Es el primer momento desde la crisis en que la juventud de forma masiva toma una posición común. El 85% de quienes tienen entre dieciocho y veinticuatro años votó por el “no”, lo cual muestra que esta generación, que ha sido completamente sacrificada por los memorándums, es muy consciente del futuro que le espera y tiene una actitud clara respecto a Europa.

El diario francés *Le Monde* hizo un reportaje preguntando cómo esta gente joven, que creció con el euro, los programas de Erasmus y la Unión Europea se vuelve contra ella, y la respuesta de todos los entrevistados fue simple: hemos visto en qué consiste Europa, y Europa consiste en austeridad, Europa consiste en el chantaje a los gobiernos democráticos, Europa consiste en destruir nuestro futuro.

Esto también explica las manifestaciones masivas y combativas de esa semana, culminando especialmente en las del viernes 3 de julio en Atenas y otras ciudades de Grecia.

La tercera dimensión es ciertamente la del orgullo nacional. Esto explica por qué fuera de los grandes centros urbanos, donde las líneas de clase están más difusas, en la Grecia del campo y de las pequeñas ciudades, ganó el voto por el “no”. Fue un “no” a la Troika, fue un “no” a Juncker. Se observó que, incluso los escépticos con el gobierno, que no se identifican con Syriza o con Tsipras, vieron que se trataba claramente de un intento de humillar a un gobierno electo y de mantener al país bajo el mandato de la Troika.

S. B. Estuviste en muchos centros de trabajo haciendo campaña por el “no”. ¿Puedes hablarnos un poco de eso y de la acogida que tuviste?

S. K. Fue por supuesto una experiencia única. Había una disparidad de situaciones. El ambiente era duro en los ferrocarriles, una compañía que ha sido desmantelada y cuyos restos serán privatizados, y los trabajadores sabían que el gobierno de Syriza ya había aceptado la privatización de los ferrocarriles. Estaba recogida incluso en la primera lista de reformas anunciadas por Varoufakis tras el acuerdo del 20 de febrero.

Pero más allá de los diferentes contextos, en todos los sitios la discusión giró en torno a dos temas: ¿por qué el gobierno ha hecho tan poco hasta ahora?, ¿por qué ha sido tan tímido? Y también: ¿qué va a hacer después de la victoria del “no”?

Esta gente tenía muy claro que el “no” iba a ganar, porque la campaña del “sí” era invisible en los centros de trabajo y entre la clase trabajadora en general, así que no había ninguna duda acerca de cuál sería el resultado. Pero había mucha preocupación por lo que pasaría después de la victoria.

Así que las preguntas eran: ¿cuáles son vuestros planes? ¿Qué vais a hacer? ¿Por qué todavía habláis de negociar después de cinco meses y medio en que hemos visto que esta estrategia fracasó claramente?

Estuve en una situación bastante incómoda, porque como representante de Syriza y miembro del comité central, no pude dar muchas respuestas convincentes a todo esto.

S. B. El “no”, por supuesto, ganó masivamente. ¿Te sorprendió la magnitud de la victoria?

S. K. Sí, no esperaba que el “no” alcanzara el umbral del 60 por ciento. Debe decirse que entre los altos cuadros de Syriza, solo Lafazanis había predicho esto, y muy pocos en la Plataforma de Izquierda estaban de acuerdo con él. La mayoría esperaba algo como el 55 por ciento.

S. B. El primer impacto masivo de esta victoria masiva del “no” fue que se intensificó la desintegración de los partidos de oposición.

S. K. En la misma tarde del resultado, esta gente estaba completamente derrotada, esta fue de lejos la derrota más dura del campo proausteridad desde el comienzo de la crisis. Fue mucho más clara y más profunda que la de

las elecciones de enero, porque se habían reagrupado y movilizado todas sus fuerzas y aun así sufrieron una derrota devastadora. No ganaron ni en un solo distrito en toda Grecia.

El líder de Nueva Democracia y anterior Primer Ministro Antonis Samaras dimitió casi inmediatamente. Y luego, solo algunas horas después, el campo entero fue salvado y legitimado por el mismo Tsipras cuando llamó al “consenso de los líderes políticos” bajo la presidencia del presidente de la república, un reconocido partidario del “sí”, que había sido designado por la mayoría de Syriza en el parlamento en febrero.

En esa reunión se ve que sucede algo extraordinario, el líder del campo victorioso acepta las condiciones del campo derrotado. Hay que decir que esto es algo excepcional en la historia política. No se había visto nunca.

S. B. El gobierno quizá se sorprendió por la fuerza del voto por el “no” y también debió comprender su naturaleza de clase, ¿pero su interpretación fue simplemente que eso confirmaba los planes iniciales? ¿No se daban cuenta de que estaba ocurriendo algo más profundo?

S. K. Realmente no puedo hablar de cómo han interpretado el referéndum, porque todos han sido absorbidos por las llamadas negociaciones, que son solo una broma, por supuesto. Pienso que la mejor descripción de esas negociaciones la recogió un corresponsal del diario *The Guardian* en Bruselas, Ian Traynor, que escribió que un funcionario de la UE se refirió a ellas como “un ejercicio de ‘bañera’ mental [forma de tortura que consiste en el simular el ahogamiento]”.

Lo que está claro, de todas formas, es que el gobierno inmediatamente tomó las iniciativas para desactivar la dinámica que estaba surgiendo con el referéndum. Por esto, horas después del anuncio del resultado final, se convocó la reunión de todos los líderes políticos, que marcaba de alguna manera una agenda completamente distinta de aquella que expresaba el voto por el “no”.

El contenido de esta nueva agenda era que pasara lo que pasara —esto, desde luego, ya estaba en los movimientos de la semana anterior inspirados por Dragasakis— Grecia permanecería en la eurozona. Y el punto más destacado de la declaración firmada por todos los líderes políticos —con la excepción del KKE, que se negó a firmar, y los nazis, que no fueron invitados a la reunión— era que el referéndum no era un mandato para la ruptura, sino un mandato para una negociación mejor. Así que desde este momento en adelante el desastre estaba servido.

S. B. ¿Hay alguna evidencia acerca de que las posiciones de la gente sobre el tema de la eurozona hayan ido cambiando durante el tiempo del referéndum?

S. K. Por supuesto que cambiaban. El argumento que era constantemente repetido por los medios, por los líderes políticos del campo del “sí”, pero también por todos los líderes europeos que claramente interferían en el referéndum

de la manera más evidente durante esa semana, era que votar por el “no” era votar contra el euro. Así que es completamente irracional decir que la gente que votó por el “no” no estaba al menos corriendo el riesgo de una posible salida del euro, si esa era la condición para decir “no” a próximas medidas de austeridad.

Es necesario agregar que lo que estaba pasando durante esa semana implicaba un proceso de radicalización de la opinión pública. Se podía sentir en las calles, en los centros de trabajo, en todo tipo de espacios públicos. En todas partes, la gente hablaba del referéndum, así que era bastante fácil percibir el estado de ánimo popular.

No quiero decir que haya sido homogéneo. La gente se hizo la idea de que votar “no” le daría al gobierno otra carta para jugar en las negociaciones. No digo que eso no sea verdad. Pero también debemos entender que el carácter masivo del “no” en el país significa que la gente, especialmente en la clase trabajadora, en la juventud y en los estratos medios empobrecidos, tuvo el sentimiento de que no tenía nada más que perder, y estaban dispuestos a correr riesgos y a dar batalla.

El espíritu combativo de las marchas del viernes fue otro indicador de eso. Fue bastante impresionante. Personalmente, no he visto nada parecido en Grecia desde 1970.

S. B. Hablemos del voto del 11 de julio en el parlamento sobre las propuestas enviadas por el gobierno griego al Eurogrupo. Se vio claramente en ese momento que el gobierno había aceptado la perspectiva de un nuevo plan de austeridad. Esas propuestas fueron finalmente aprobadas por 251 diputados de 300, con los partidos proausteridad apoyándolos masivamente.

S. K. Una de las condiciones puestas por los acreedores fue que las propuestas del gobierno griego debían ser aprobadas por el Parlamento, sabiendo que esto no tenía sentido. No es ni siquiera constitucional, estrictamente hablando, porque el parlamento solo puede votar proyectos o acuerdos internacionales e interestatales, no pueden votar un simple documento que es la base para la negociación y que puede ser cambiado durante la negociación en cualquier momento.

Pero fue una jugada simbólica que le daba carta blanca al gobierno para negociar sobre una base dramáticamente reducida. Las propuestas del gobierno fueron apenas una modificación de la versión del plan de Juncker que fue rechazado en el referéndum. Así que lo que el gobierno pedía era una aprobación de su giro de 180 grados durante esa semana.

S. B. Pero la situación en el grupo parlamentario interior a Syriza parece más compleja. Así que hablemos de la diferenciación en las filas de Syriza y la posición de la Plataforma de Izquierda.

S. K. La Plataforma de Izquierda debatió internamente su posición, concretamente en el principal componente de la plataforma, que es la Corriente de Izquierda dirigida por Panagiotis Lafazanis. La opinión mayoritaria era que deberíamos buscar un voto diferenciado, lo que significaba que alguna gente debía votar “presente” [abstención], que prácticamente implica lo mismo que el voto por el “no”, a pesar de que tiene un peso simbólico menor.

S. B. ¿Por qué es lo mismo que un voto negativo?

S. K. Porque no cambia el hecho de la mayoría requerida que necesita una propuesta para pasar. En cualquier caso, se necesitan 151 votos para que pase.

Otra parte del grupo votaría a favor de las propuestas y a la vez haría una declaración diciendo dos cosas. La primera, que se solidarizaba políticamente con quienes las rechazaban —en este caso, con aquellos que votaron “presente”, que no aceptaban este acuerdo— y la segunda que no votarían un acuerdo que contuviera medidas de austeridad.

Tal vez el segundo punto es más importante que el primero (volveremos sobre esto en un momento). El razonamiento se basa en que la práctica constitucional griega es la siguiente: sobre cada proyecto, el gobierno tiene que mostrar que tiene una mayoría proveniente de su propia formación, del partido en sí mismo o de la coalición, como en este caso si tenemos en cuenta a ANEL, el partido de los Griegos Independientes. Y en realidad, el gobierno perdió el control sobre su propia mayoría.

Aunque no es obligatorio legalmente, el hecho es que en la historia constitucional griega, cuando un gobierno pierde el control sobre su mayoría, el famoso *dedilomendi* (“mayoría declarada”), como se le llama, debe ir a nuevas elecciones. Esta es la razón por la que inmediatamente comenzó la discusión sobre las nuevas elecciones. Las nuevas elecciones ya han sido anunciadas, ahora solo es cuestión de cuándo tendrán lugar.

Así que vemos que esta línea, con la que personalmente no estuve de acuerdo, ya que soy uno de los que propusieron un voto común negativo o “presente”, falló, porque realmente con los siete miembros de la Plataforma de Izquierda que votaron “presente” junto a otros diputados de Syriza que también votaron “presente” (las más destacadas Zoe Konstantopoulou, la presidenta del Parlamento, y Rachel Makri, una antigua parlamentaria de ANEL que ahora está muy próxima a ella) el gobierno ya había perdido su mayoría.

De todas formas, hay un balance final ahora: todos los diputados de la Plataforma de Izquierda rechazarán el nuevo memorándum en el próximo voto, ya lo han anunciado. Además, los dos diputados de la Plataforma de Izquierda que no son miembros de la Corriente de Izquierda sino que están próximos a la Red Network (y DEA y otros), el componente trotskista de la plataforma, votaron “no”, y fueron los únicos dos diputados de Syriza que votaron “no” al nuevo acuerdo.

S. B. ¿Quieres decir que la Plataforma de Izquierda tomó esta posición enrevesada, al menos difícil de entender fuera de la sala de reuniones de la Asamblea Nacional, porque no había previsto que la propuesta de Tsipras sería tan popular? ¿Subestimó en qué medida gente que no es de la Plataforma de Izquierda daría un paso adelante y se opondría? ¿Se imaginaron que serían “el último mohicano”? ¿Pensaron que si votaban “no” provocarían la caída del gobierno y la convocatoria de nuevas elecciones, cuando en realidad hubo una crisis más general que involucraba, por ejemplo, a la líder del Parlamento, y no tuvieron eso en cuenta en sus previsiones? ¿Se dejaron llevar por una especie de “legitimismo”?

S. K. Diría que fue especialmente por legitimismo, se hizo para demostrar que su intención no era derrocar al gobierno, sino expresar su desacuerdo con sus acciones, advertir que se estaba a punto de cruzar una línea roja definitiva. Así que se hizo para poner de manifiesto la ilegitimidad de la jugada de Tsipras, sin optar, en ese momento, por una ruptura clara con ella.

Debo agregar que los dos principales ministros y personalidades más destacadas de la Plataforma de Izquierda, Lafazanis mismo y el diputado ministro de Asuntos Sociales, Dimitris Stratoulis, votaron “no” para dejarlo claro. Lafazanis también publicó una declaración diciendo que mientras que esa era la posición política de la Plataforma, no estaban intentando derrocar al gobierno.

S. B. ¿Pero piensas que las capas recientemente radicalizadas de la clase obrera griega que ganaron el referéndum comprendieron lo que estaba pasando?

S. K. Entendieron que el gobierno perdió el control de su propia mayoría. Los medios hicieron el trabajo por nosotros, centrándose en Lafazanis, diciendo quiénes votaron “no”, “presente” y “ausente”, etcétera. También debo añadir que entre aquellos que estuvieron ausentes se cuentan los cuatro diputados de la corriente maoista (KOE) y Yanis Varoufakis mismo, que supuestamente tenía “obligaciones familiares”. Así que los medios hicieron todo el trabajo por nosotros, y todos se dieron cuenta de que había una división en el grupo parlamentario de Syriza.

Inmediatamente, los elementos más derechistas de Syriza exigieron que quienes habían estado en desacuerdo de una u otra manera renunciaran inmediatamente a sus puestos, incluyendo los escaños parlamentarios. Así que estaba bastante claro que Syriza estaba dividida, aunque, desde luego, las tácticas no eran claras.

El voto más simbólico y crucial sucederá ahora. El voto de la semana pasada fue una propuesta para las negociaciones. El próximo voto, que determinará el futuro de Syriza y el país, será el voto sobre el acuerdo firmado el domingo/2. Y según la información que tengo, el voto será absolutamente

2/ La votación se produjo la noche de 15 al 16 de julio y en ella votaron en contra del acuerdo 32 diputadas y diputados de Syriza y se abstuvieron seis más.

“... la vaga cláusula sobre una futura reconsideración de los términos del reembolso de la deuda es una jugada esencialmente retórica que simplemente permite a Tsipras decir que ahora reconocen la necesidad de negociar la cuestión de la deuda. Es pura retórica, palabras vacías.”

claro, y en la memoria popular se establecerá el paralelismo con las famosas votaciones de mayo de 2010 y febrero de 2012, cuando todo el mundo estaba atento a cada diputado para ver qué votaba.

S. B. ¿Qué piensas del argumento de gente como Alex Callinicos, con quien debatiste hace unos días, que cree que hubo un momento en el que la Plataforma de Izquierda tenía la legitimidad del referéndum y de alguna manera perdió esa oportunidad?

S. K. Pienso que es demasiado pronto para saber si la hemos perdido o no. Las cosas no se deciden en un solo momento, al menos no en ese momento. Es un proceso que está surgiendo ahora,

y pienso que el impacto real en la sociedad vendrá con el nuevo acuerdo firmado.

Lo que puedo decir en este momento es que la decisión de la Plataforma de Izquierda es exigir al partido que convoque un congreso. Creo que está bastante claro que este giro de 180 grados de Syriza tiene un apoyo minoritario dentro del partido.

Por supuesto, todos conocemos que las manipulaciones burocráticas de los trámites de un partido son ilimitadas y demuestran una capacidad infinita de innovación. De todas formas, me cuesta imaginar cómo la mayoría de los miembros de Syriza podrían dar el visto bueno a lo que se ha hecho. Esencialmente la dirección resistirá de manera tenaz el llamamiento a convocar un congreso. Veremos qué pasa, porque los estatutos nos permiten convocar una reunión del comité central.

Pero objetivamente, el proceso que lleva a la desintegración de Syriza ya ha comenzado. La Syriza que conocemos se ha terminado y las divisiones son absolutamente inevitables. La única cuestión ahora es cómo se producirán y la forma que tomarán.

De todas formas, lo más probable es que haya una remodelación de la mayoría gubernamental, hacia alguna forma de “unidad nacional” o gobierno de “gran coalición”. Toda la lógica de la situación apunta en esa dirección.

Los cuatro ministros de la Plataforma de Izquierda dejarán el gobierno esta semana y el voto de mañana en el parlamento validará la existencia de una nueva mayoría proausteridad, reagrupando a la mayoría de los diputados de Syriza y a todos los otros partidos, con la excepción del KKE y de los nazis. Se espera que al menos 40 diputados de Syriza rechazarán el acuerdo y que serán seguidos por algunos de los Griegos Independientes [finalmente fueron 38, ver

nota, NdE]. El líder de To Potami ya se comporta como futuro ministro y la derecha discute de manera bastante abierta la posibilidad de unirse al gobierno, aunque todavía no ha tomado la decisión.

S. B. Pero estás hablando de la Plataforma de Izquierda como un bloque disciplinado. ¿Entonces sugieres que no está dividida internamente, que el voto no fue una manifestación de división sino una maniobra táctica?

S. K. Tuvimos algunas pérdidas individuales, pero fueron muy limitadas, y hemos logrado mantener la cohesión de la Plataforma de Izquierda. Obviamente, pienso que fue un error no haber presentado nuestro plan alternativo antes, pero se ha presentado un documento al pleno del grupo parlamentario, y ha sido registrado como una declaración conjunta de la Plataforma de Izquierda, incluyendo los dos componentes, la Corriente de Izquierda y la Red Network. Es absolutamente crucial mantener la cohesión entre esos dos componentes. Pero es incluso más importante que la izquierda de Syriza actúe conjuntamente.

Hay toda clase de iniciativas para reaccionar ante lo que está sucediendo que van más allá de las filas de la Plataforma de Izquierda. Ya sabemos que la tendencia de los así llamados “cincuenta y tres” (el ala izquierda de la mayoría) se ha desintegrado, y habrá realineamientos importantes por esa parte. La clave para nosotros es actuar como la representación legítima del campo del “no”, el campo antiausteridad, que es la mayoría de la sociedad griega y que ha sido objetivamente traicionada por lo que está sucediendo.

S. B. ¿Y, en términos constitucionales, está la dirección en situación de purgar el partido?

S. K. Ciertamente está en situación de purgar el gobierno, y eso es bueno. Por supuesto, significa que los ministros de la Plataforma de Izquierda serán pronto cesados de sus puestos en el gobierno. Respecto al partido, ya veremos.

S. B. ¿Pero hay mecanismos que podrían usar?

S. K. Es muy difícil echar a alguien del partido, pero veremos cómo manipulan los procedimientos a nivel del comité central.

S. B. ¿Y se puede obligar a que la gente renuncie a sus escaños o no?

S. K. No, no se puede. Es completamente imposible. Ha habido una especie de acta adoptada por todos los candidatos de Syriza elegidos como diputados, diciendo que renunciarían a su escaño si no estaban de acuerdo con las decisiones tomadas por la mayoría. Pero las decisiones del gobierno no han sido aprobadas por ninguna instancia del partido. El comité central del partido, que es el único órgano elegido por el congreso del partido, no ha sido convocado

desde hace meses³. Así que la legitimidad de esas decisiones dentro del partido, y por supuesto en la sociedad griega, es simplemente nula.

S. B. Pero si hay nuevas elecciones ¿la dirección del partido puede excluir gente?

S. K. Ese es claramente su plan. Se hablaba de eso antes del referéndum, durante la última fase del proceso de negociación cuando el punto muerto se hacía cada vez más visible, había gente que decía que Tsipras debería llamar a nuevas elecciones para deshacerse de todos los candidatos de la izquierda de Syriza. Y creo que este es el plan que tienen en mente. Así que será una carrera entre el funcionamiento y la legitimidad del partido, y la manera en que manipulen la agenda política y el calendario, especialmente la convocatoria de elecciones.

S. B. ¿Cuál es tu evaluación del acuerdo firmado el fin de semana pasado entre el gobierno griego y el Eurogrupo?

S. K. El acuerdo es a todos los niveles una continuación completa de la terapia de choque aplicada constantemente a Grecia a lo largo de los últimos cinco años. Va incluso más lejos que todo lo que se había votado hasta ahora. Incluye un paquete de austeridad que estaba siendo planteado por la Troika desde hace meses, con altos objetivos de superávit primario, aumento del ingreso del IVA y los impuestos excepcionales que han sido creados en estos últimos años, más recortes en las pensiones, y en los salarios del sector público, dado que la reforma de la escala salarial implicará recortes en los salarios.

También hay cambios institucionales importantes, como la pérdida absoluta de control político nacional sobre la hacienda pública, de hecho se convierte en una herramienta en manos de la Troika, y la creación de otro organismo “independiente” que controlará la política fiscal, y tendrá capacidad para introducir automáticamente recortes si los objetivos en términos de superávit primario no se alcanzan.

Lo que se ha añadido ahora, y que da un carácter particularmente cruel a este acuerdo, es lo siguiente: primero, confirma rotundamente que el FMI ha venido para quedarse; segundo, las instituciones de la Troika estarán permanentemente presentes en Atenas; tercero, se impide que Syriza lleve a cabo dos de sus principales compromisos, que son restablecer la legislación laboral (hay algunas referencias vagas a las buenas prácticas europeas, pero se dejaba claro que el gobierno no puede volver a la legislación anterior), y por supuesto tampoco puede subir el salario mínimo.

El programa de privatizaciones se dispara a un nivel increíble, estamos hablando de privatizaciones por valor de cerca de 50 mil millones, así que absolutamente todos los bienes públicos serán vendidos. No solo eso, sino que

³/ Ver declaración de la mayoría de Comité Central de Syriza y de Red Network: <http://vientosur.info/spip.php?article10304>.

serán transferidos a una institución completamente independiente de Grecia. Se habló de que estaría en Luxemburgo, finalmente estará localizada en Atenas, pero estará completamente privada de cualquier forma de control político. Esto es típico del proceso Treuhand que privatizó todos los bienes públicos en Alemania del Este.

Y la peor de todas estas medidas es que, con excepción del decreto de medidas humanitarias —que están muy por debajo del programa de Syriza y resultan básicamente un gesto simbólico— el gobierno tendrá que derogar las pocas medidas de política económica y social que ha aprobado hasta ahora.

S. B. ¿Y que hay de todas estas cuestiones sobre las cuales los liberales y los socialdemócratas suelen dar argumentos políticamente correctos a favor de la austeridad, principalmente el presupuesto de defensa y la iglesia ortodoxa?

S. K. No hay nada sobre la iglesia. Hay una reducción del presupuesto de defensa, y hubo una discusión vaga en torno a hacer el reembolso de la deuda más viable, pero rechazando cualquier tipo de quita o cancelación de deuda, propiamente hablando.

Esto no cambiará casi nada, porque la tasa de interés de la deuda de Grecia es bastante baja, y el periodo de amortización es ya extremadamente largo, así que por esa vía se puede hacer poco para aliviar el peso de la deuda. No debemos olvidar que el último acuerdo es solo un acuerdo preliminar para el memorándum que acompañará el préstamo de 86 mil millones, que por supuesto llevará a un aumento de la deuda.

Así que la vaga cláusula sobre una futura reconsideración de los términos del reembolso de la deuda es una jugada esencialmente retórica que simplemente permite a Tsipras decir que ahora reconocen la necesidad de negociar la cuestión de la deuda. Es pura retórica, palabras vacías.

S. B. ¿Piensas que es un error del gobierno y de la izquierda no haber hecho algo más respecto a la iglesia ortodoxa, el ejército, y el presupuesto de defensa, y que con ello dan argumentos al campo contrario?

S. K. Sinceramente, esta no es la prioridad. La deuda griega se debe esencialmente a la situación económica general del país que no puede crecer por los préstamos de todos estos años anteriores, y se debe a que el Estado griego no ha gravado con los impuestos adecuados el capital y las clases medias y altas. Este es el núcleo del problema. No el mito acerca de la iglesia.

Es difícil: poner impuestos a la iglesia no es algo que se puede hacer de la noche a la mañana, porque los bienes que posee son extremadamente diversos. La mayoría son empresas, o ingresos que vienen de la tierra, o de inmuebles. Así que hay un mito acerca de esto, cuando en realidad, si este tipo de bienes y de riqueza se grava con impuestos, también se imponen impuestos a la iglesia.

S. B. ¿Entonces no se trata de que el gobierno tiene miedo del coste político, sea respecto a ANEL, o más generalmente en el país, de emprender una línea dura con la iglesia?

S. K. Mira, hay muchas cosas que podemos criticar de este gobierno, pero sinceramente, tratar de cargarle de alguna manera la responsabilidad a ANEL es la menos relevante.

Diría incluso que las jugadas más impactantes en el campo de la defensa o de la política exterior, por ejemplo, continuar con el acuerdo militar con Israel, hacer entrenamientos en el Mediterráneo con los israelitas, todas estas decisiones fueron hechas por miembros clave de Syriza, como Dragasakis. Es significativo que fuera en representación del gobierno griego a la recepción dada por la embajada de Israel para celebrar los 25 años de relación diplomática entre Grecia e Israel.

S. B. ¿Y qué hay de la otra perspectiva que la gente está tratando de darle a esto, que Tsipras ha reintroducido la política en estas discusiones técnicas, que ha mostrado a los rivales como lo que realmente son, que ahora la opinión pública ve a Merkel y los demás como los monstruos que son, etcétera?

S. K. Aunque ha sido de manera involuntaria, creo que es así. ¡Un camarada me envió un mensaje diciendo que realmente el gobierno de Syriza ha tenido mucho más éxito en hacer que la UE sea odiada por el pueblo griego que el que han podido tener Antarsya o el KKE en veinte años de retórica anti UE!

S. B. Hablemos de lo que viene ahora. Hay una votación sobre el nuevo paquete de austeridad esta semana, en el cual confías que la Plataforma de Izquierda votará en contra, un congreso de emergencia del partido para intentar reconquistar la mayoría con divisiones y expulsiones potenciales ¿Qué sigue entonces? ¿Una reconstrucción de la izquierda con elementos de Antarsya?

S. K. Es pronto para discutir esas perspectivas de futuro.

S. B. ¿Pero las relaciones entre Antarsya y la Plataforma de Izquierda han mejorado?

S. K. Creo que lo importante es que la mayor parte de los sectores de Antarsya realmente pelearon con fuerza la batalla del referéndum, y en muchos lugares hubo comités locales que involucraban a todas las fuerzas del “no”, lo que significa esencialmente Syriza y dichos sectores de Antarsya. Así que creo que hay posibilidades políticas que deben ser exploradas.

De todas formas, no soy tan optimista respecto de Antarsya porque creo que el pegamento que los mantiene unidos es todavía ultraizquierdista. Podemos verlo claramente en su afirmación según la cual esta derrota claramente les ha dado la razón, es el fracaso de todos los reformismos de izquierda, y lo que necesitamos es un partido verdaderamente revolucionario, y por supuesto que

ellos son la vanguardia que constituye el núcleo de ese partido y que continuarán hasta el final. Así que pienso que habrá alguna recomposición, pero creo que será solo a una escala limitada.

S. B. ¿Y hay potencialmente alguna actividad de movimientos sociales actualmente? Se habló de una huelga general en el sector público.

S. K. Este es el factor más decisivo todavía desconocido. ¿Cuál es el contexto más general ahora? Tenemos un nuevo memorándum, y tenemos una reconfiguración de la mayoría parlamentaria que está detrás de este memorándum. Será simbólicamente avalado por la próxima votación, donde veremos que la mayoría de los diputados de Syriza votarán juntos una vez más con los partidos proausteridad a favor de un nuevo memorándum, y una vez más tenemos una brecha entre la representación política de este país y la gente. Así que hay que resolver esta contradicción.

Claramente este campo está abierto ahora a los nazis. Intentarán aprovecharlo. Han votado contra la propuesta griega, y seguramente lo harán en contra del nuevo memorándum, llamándolo una nueva traición. La gran pregunta es cuál será el nivel de movilización social contra el tsunami de medidas que caerán sobre la clase trabajadora, y por supuesto la urgencia absoluta de reconstituir una izquierda antiausteridad combativa. Ese es el desafío principal, por supuesto.

Sabemos que tenemos algunos elementos para reconstruir a la izquierda, sabemos que tenemos una gran responsabilidad la izquierda de Syriza, en un amplio sentido del término. En un sentido más restringido del término, una responsabilidad aún mayor recae sobre la Plataforma de Izquierda, porque es la parte más estructurada, coherente y políticamente lúcida de todo el espectro de fuerzas. Así que esa será la prueba de los meses siguientes.

S. B. Volvamos atrás y miremos el proceso completo, y la primera entrevista que diste a *Jacobin*: primero, en lo que refiere a la cuestión estratégica general de la Plataforma de Izquierda en relación al gobierno y a los movimientos sociales simultáneamente, ¿cuál es tu balance de eso?

S. K. Primero comencemos con el contexto más general. Lo que dije en la entrevista es que solo había dos posibilidades para la situación griega: confrontación o capitulación. Tuvimos capitulación, pero también tuvimos momentos de confrontación que fueron mal gestionados por parte del gobierno. Esa fue la prueba real.

Obviamente la estrategia del “buen euro” y la “izquierda europeísta” ha colapsado, y mucha gente lo sabe ahora. El proceso del referéndum lo puso de manifiesto, y la prueba llegó al máximo extremo. Fue una lección dura, pero necesaria.

La segunda hipótesis que formulaba era que se requieren triunfos políticos, incluyendo el nivel electoral, para desencadenar nuevos ciclos de

movilización. Pienso que esto también se comprobó, en dos momentos cruciales.

El primero fueron las tres semanas siguientes a las elecciones, cuando el estado de ánimo de la gente era muy combativo, beligerante, y los ánimos estaban altos. Esto terminó con el acuerdo del 20 de febrero. De ahí en adelante hubo una recaída en un estado de ánimo de pasividad, ansiedad e incertidumbre sobre lo que estaba pasando. El segundo momento fue el referéndum, por supuesto. Entonces vimos cómo una iniciativa política que abre una línea de confrontación libera fuerzas y actúa como un catalizador para procesos de radicalización en capas más amplias de la sociedad. Es una lección que también tenemos que aprender de esto.

Sobre la relación de los movimientos sociales y la Plataforma de Izquierda ahora, bien, dada la pobreza del historial del gobierno, lo que podemos decir es que no ha habido iniciativas específicas que pudiesen abrir espacios concretos para la movilización popular. Esas medidas nunca se tomaron. Así que esta hipótesis, en ese nivel al menos, no ha sido comprobada. Lo que viene por delante es algo mucho más familiar, que es movilizarse contra las políticas de un gobierno proausteridad.

Syriza no implementó casi nada de su programa electoral. Lo más que consiguieron los ministros de la Plataforma de Izquierda fue bloquear algunos procesos, particularmente la privatización del sector de energía que se había iniciado anteriormente. Ganaron un poco de tiempo, pero eso es todo. Lo que vimos claramente en ese periodo es que el gobierno, la dirección, se volvió completamente autónoma del partido. Ese proceso ya había comenzado —hablamos de ello en nuestra última conversación— pero ahora ha alcanzado un nivel mucho más alto.

Esto se agravó porque todo el proceso de negociación en sí mismo despertó pasividad y ansiedad entre la gente y los sectores más combativos de la sociedad, llevándolos al agotamiento. Antes del referéndum, el estado de ánimo era claramente: “podemos soportar este tipo de tortura, en algún punto tiene que terminar”.

Esto es algo que personalmente no esperaba. Pensé que el ritmo sería más acelerado. No preví que este proceso de quedar crecientemente atrapado en este estancamiento absoluto duraría tanto tiempo, limitando enormemente nuestra propia iniciativa.

Este es un momento de autocrítica inevitable, que acaba de comenzar. Claramente, la Plataforma de Izquierda pudo haber hecho más en ese periodo, presentando propuestas alternativas. El error está claro porque incluso el documento alternativo estaba ahí, pero había una duda interna en torno al momento adecuado para hacerlo público.

Hemos sido neutralizados y sobrepasados por una secuencia sin fin de negociaciones y de momentos dramáticos, y fue solo cuando era demasiado

tarde, en el pleno del grupo parlamentario, cuando finalmente se hizo pública una versión reducida de las propuestas y empezó a circular. Es evidentemente algo que debimos haber hecho antes.

S. B. ¿Y qué dices de los ataques a las declaraciones de Costas Lapavitsas sobre que Grecia no estaba lista para el Grexit, y que por tanto, en cierto sentido no había otra opción? Uno de los problemas con esa formulación es que, a pesar de que es empíricamente cierto que no había preparaciones para el Grexit, es una especie de declaración que se autofortalece, porque la gente que quiere el Grexit nunca estaría en posición de emprender las preparaciones.

S. K. Creo que la declaración de Costas ha sido mal interpretada. Primero que todo, Costas es una de las cinco personas que firmaron el documento propuesto por la Plataforma de Izquierda que establece claramente que es posible una alternativa, incluso ahora, inmediatamente.

Lo que Costas quiso enfatizar en la declaración que hizo a puerta cerrada en el grupo parlamentario, es lo siguiente: el Grexit hay que prepararlo en la práctica, y había una decisión política de no preparar nada y por lo tanto se eliminaba toda posibilidad, materialmente hablando, de alternativas en el momento más crítico.

Fue esa estrategia de quemar los barcos la que sistemáticamente llevó adelante el gobierno. Y creo que esta era la obsesión en concreto de Giannis Dragasakis, él impidió que se diera ningún paso hacia el control público de los bancos. Es el hombre de confianza actualmente de los banqueros y los sectores del gran capital en Grecia y se ha asegurado de que el núcleo del sistema permanezca sin cambios desde que Syriza tomó el poder.

S. B. ¿Y confirmas que había preparaciones iniciales para el Grexit sobre la mesa y que fueron rechazadas?

S. K. Muy vagamente. En reuniones del gobierno restringidas, los así llamados consejos de gobierno, donde solo los diez ministros principales participan, Varoufakis mencionó en primavera la necesidad de considerar el Grexit como una acción posible y prepararse para eso. Creo que había algunas elaboraciones sobre moneda paralela, pero todo esto permaneció muy vago y poco preparado.

Ahora, como dije antes, en su entrevista a *New Statesment*, Varoufakis presenta una narrativa según la cual preparaba un plan alternativo durante los preparativos del referéndum. Pero es también una confesión de lo tarde que llegó todo esto.

S. B. ¿Qué dirías ahora que no comprendisteis, o comprendisteis solo en parte al comienzo de este proceso, y que ahora entendéis mejor, además del ritmo y la desmoralización?

S. K. He rebobinado la película en mi cabeza innumerables veces todos estos años tratando de comprender los momentos de bifurcación. Y, para mí,

“Obviamente la estrategia del ‘buen euro’ y la ‘izquierda europeísta’ ha colapsado, y mucha gente lo sabe ahora. El proceso del referéndum lo puso de manifiesto, y la prueba llegó al máximo extremo. Fue una lección dura, pero necesaria.”

el momento decisivo de bifurcación para la situación griega fue el período inmediatamente posterior al alza de las movilizaciones populares a fines de 2011 y antes de la secuencia electoral de la primavera de 2012.

Como sabrás, estuve muy involucrado con Costas Lapavitsas y otros camaradas, incluyendo la dirección de la Plataforma de Izquierda en ese momento, en iniciativas para constituir un proyecto común antiausteridad de toda la izquierda antieuropeísta.

La discusión estaba bastante avanzada, de hecho, porque había incluso un documento esbozado por Panagiotis Lafazanis, y luego corregido por otra gente que participaba en esas discusiones. La idea era abrir un espacio común de debates y acciones entre la Plataforma de Izquierda de Syriza, ciertos sectores de Antarsya y algunas campañas y movimientos sociales.

Esta iniciativa nunca se puso en marcha porque fue categóricamente rechazada, en su etapa final, por la dirección del principal componente de Antarsya, NAR (Corriente de Nueva Izquierda), lo que mostró su incapacidad para entender la dinámica de la situación y la necesidad de cambiar de alguna manera la configuración de fuerzas y el modo de intervención de la izquierda.

Una vez que esta posibilidad se cerró, la única que quedaba abierta es la que finalmente se materializó. Las fuerzas de la izquierda radical fueron puestas a prueba y en cierta manera solo Syriza fue capaz de aprovechar la ocasión y dar expresión política a la necesidad de una alternativa.

Podemos decir, mirando hacia atrás, que algunas secciones de la izquierda griega que estaban menos atadas a políticas de partido podrían haber tomado un tipo de iniciativa al estilo Podemos, o tal vez de manera más realista, un tipo de iniciativa al estilo de la CUP catalana, con sectores tal vez de la extrema izquierda, pero con un carácter movimentista.

Pero, una vez más, no hubo sectores listos para hacer eso. Todos estaban demasiado atados a las limitaciones de las estructuras existentes, y el único intento de redistribuir las cartas fracasó, en este caso porque el peso del ultraizquierdismo tradicional resultó ser demasiado fuerte.

S. B. ¿Quieres añadir algo más?

S. K. Sí, quiero añadir una reflexión más general sobre el significado de resultar triunfador o perdedor en una lucha política. Pienso que, para un marxista, lo que hace falta es una comprensión de estos términos desde una perspectiva histórica. Puedes decir, por una parte, que lo que estuviste diciendo ha ganado porque ha resultado ser verdad. Es la estrategia usual del “ya te lo dije”.

Pero, si eres incapaz de darle un poder concreto a esa posición, políticamente estás derrotado. Porque, si no tienes fuerza y te muestras incapaz de transformar tu posición en una práctica de masas, entonces obviamente, no has ganado políticamente. Eso es una cosa.

Lo segundo es que no todos han sido derrotados en la misma medida. Quiero remarcar eso. Pienso que era absolutamente crucial que surgiera la batalla interna en Syriza.

Voy a ser claro al respecto. ¿Cuál era la otra opción? Habiendo pasado la prueba de ese período decisivo, tanto el KKE como Antarsya han mostrado, de forma muy diferente, por supuesto, cuán irrelevantes son. Para nosotros, la única opción alternativa hubiese sido romper con la dirección de Syriza antes. De todas formas, dada la dinámica de la situación después de la bifurcación crucial de 2011 y principios de 2012, eso nos hubiese marginado inmediatamente.

El único resultado concreto que puedo imaginar sería que podríamos añadir algunos grupos más a los diez o doce grupos que constituyen Antarsya ahora, y que Antarsya en lugar de tener el 0,7% de votos pasara a tener un 1%. Eso supondría haber entregado Syriza a Tsipras y la mayoría, o al menos a las fuerzas que no son la Plataforma de Izquierda.

Ahora, en la sociedad griega está claro que la única oposición visible por la izquierda a lo que el gobierno está haciendo es el KKE. No se puede negar, pero son totalmente irrelevantes políticamente. No hemos hablado del rol del KKE durante el referéndum, pero fue una absoluta caricatura de su propia irrelevancia. Llamaron a impugnar la votación, pidieron a los votantes que usaran la papeleta que habían hecho ellos mismos con un “doble no” escrito en ella (no a la UE y al gobierno). Estas papeletas eran, desde luego, nulas y la operación entera terminó siendo un fiasco. La dirección del KKE no fue seguida ni siquiera por sus propios votantes, alrededor de un 1% del total de votantes, tal vez incluso menos, usaron esas papeletas nulas.

Y, además de ellos, está la Plataforma de Izquierda. El pueblo griego sabe, y los medios lo repiten constantemente, que para Tsipras, la principal piedra en el zapato es Lafazanis y la Plataforma de Izquierda. Podemos agregar a Zoe Konstantopoulou. Pienso que eso es lo que hemos ganado de esa situación. Tenemos una base desde la cual comenzar un nuevo ciclo, una fuerza que ha estado en primera línea de esa batalla política y ha vivido esta experiencia sin precedentes.

Todos entienden que si fracasamos, si no estamos a la altura de la situación, la izquierda se encontrará en un paisaje de ruinas.

Desde esta perspectiva, que es la perspectiva de la reconstrucción de la izquierda anticapitalista, sin pretender que somos la única fuerza que jugará un papel importante, reconocemos la magnitud de los desafíos, lo cual conlleva una responsabilidad muy grande de lo que hagamos aquí y ahora.

Traducción: Valentín Huarte para Democracia Socialista (revisada por *VIENTO SUR*)